

DOS INSCRIPCIONES INÉDITAS DE REQUENA (VALENCIA)

Josep Corell

La comarca de la Plana de Utiel, conocida igualmente como meseta de Requena-Utiel, ocupa la parte más occidental de la provincia de Valencia, en el límite mismo con las provincias de Cuenca y Albacete. Durante la época romana perteneció al *Conventus Carthaginiensis*. Sin embargo, no se sabe a qué centro urbano hay que adscribir esta región, ya que todos los centros conocidos en la antigüedad quedan muy distantes. Su romanización tuvo que ser bastante intensa, a juzgar por los restos romanos que se han encontrado en ella, entre los cuales se cuentan una veintena de inscripciones¹. A éstas hay que añadir las dos que constituyen el objeto de este artículo. Ambas presentan, a causa de su estado de deterioro, graves dificultades de lectura. Pero su gran interés me ha movido a estudiarlas y darlas a conocer.

1. Bloque de arenisca gris, local, ligeramente redondeado por arriba y roto por abajo. La parte superior y ambos lados están simplemente

¹ CIL, II, 5892-5894 (Requena); CIL, II, 3217-3219, 5891, 6338 (Utiel); CIL, II, 4450-4451 (Sinarcas). Para las inscripciones aparecidas con posterioridad al CIL, II, véase R. BERNABEU LÓPEZ, *Historia crítica y documentada de la ciudad de Requena*, Requena 1945, pp. 74-75; M. BALLESTEROS VIANA, *Historia de Utiel*, Utiel 1973, pp. 33 ss.; E. PALOMARES, *Sinarcas*, Valencia 1981, pp. 16-17; G. PEREIRA MENAUT, «Inscripciones latinas del Museo de Prehistoria de Valencia», APL, 15 (1978), núm. IX con lámina (Villargordo del Cabriel).

desbastados; la parte de atrás, tosca. El campo epigráfico se halla ligeramente rebajado y delimitado por una moldura (19x27 cm). La escritura es de poca calidad y está muy erosionada, sobre todo en la parte izquierda. Por la moldura que enmarca el texto y por el tipo de escritura, podría datarse en la segunda mitad del siglo II. Las dimensiones son: 50 x 37 x 17 cm. Las letras varían entre 2,5 y 3 cm.

Según me ha comunicado José Luis Ramírez, la encontró por el año 1950 su padre, Roque Ramírez, al realizar trabajos agrícolas en la viña que posee la familia en la partida de Torrubia, cerca de la aldea de San Juan, término de Requena. En el lugar del hallazgo aparecieron otros restos de época romana. La conserva en su poder José Luis Ramírez, en la calle de San Ildefonso, núm. 24, Utiel. El texto parece ser el siguiente:

SENEGIONI · AN · XV
 A F L · CROCAN
 E · MATER
 CO CRA · M ·
 5 CÔR PRIMITIV
 VS CÔIV · S·T·T·L·

Senegioni, an(norum) XV, / a(nimo) (?) f(ecerunt) (?) l(ibentes) (?) Crocan/e mater (?), / Co[r(nelia)] (?) [so(?)]cra, M(arcus)² Cor(nelius) (?) Prim<i>tiv/ús coiu(nx) (?). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

A Senegión, de 15 años, le erigieron gustosamente este sepulcro su madre Crocane, su suegra Cornelia y su esposo Marco Cornelio Primitivo. Que la tierra te sea leve.

Como signo de interpunción se usa una especie de virgulilla en las líneas 1 y 2, y un punto triangular en las líneas 4 y 6.

En la línea 1 se lee bastante bien *Senegioni*, dativo de *Senegio*. La G se distingue perfectamente de las CC que aparecen en el resto del epígrafe. Si no se trata de un uso incorrecto de G por C, cosa poco probable ya que, en el interior de palabra, es rarísima tal confusión², el nombre *Senegio* sería atestiguado aquí por primera vez hasta el pre-

² El uso de C por G es frecuente en inscripciones, en tanto que el caso inverso es muy raro, principalmente en interior de palabra; cf. J. A. CARNOY, *Le Latin d'Espagne d'après les inscriptions. Étude linguistique*, Bruselas 1906², pp. 153-154.



sente. Por otro lado, *Senecio* aparece siempre como masculino, mientras que el epígrafe, si el texto propuesto es correcto, se refiere a una mujer³. Por ello, creo que es preferible considerar *Senegio* como una forma correcta, en lugar de suponer un error. Se trata de un antropónimo con el radical *sen- «viejo», muy frecuente no solo en la onomástica latina sino también en la celta⁴.

Al principio de la línea 2 se lee con cierta dificultad A F L⁵. De estas tres letras, únicamente la primera se lee bien; la interpunción solo es visible detrás de la última. Quizá haya que desarrollar esta fórmula en *a(nimo) o a(ram) f(ecerunt) l(ibentes)*. Sigue, probablemente, *Crocant/e*. En todo caso, parece ser que el trazo horizontal sobre la N es posterior⁶. De modo que queda excluida la lectura *Crocant/e*. El nombre *Crocane* es atestiguado aquí por primera vez en todo el Imperio romano, al menos con esta grafía. Se trata, sin duda, de una forma aberrante, en lugar de *Crocine* o *Crocale*, documentadas tanto en Hispania como en otras partes⁷.

Lo que sigue en la línea 3 es muy inseguro; los restos de letras aparecen espaciados y penetran en la caja del renglón superior. Solo hipotéticamente puede proponerse la lectura *mater*.

Al inicio de la línea 4 se lee CO-; sigue un espacio en el que caben

³ Sobre *Senecio*, cf. CIL, II, p. 1092; ILER p. 747; véase también A. HOLDER, *Alt-celtischer Sprachschatz*, I-III, Leipzig 1894-1916, II, 1473 s.; M^a Lourdes ALBERTOS, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca 1966, p. 204; J. UNTERMANN, *Elementos de un atlas antropónimo de la Hispania antigua*, Madrid 1965, pp. 159 s.; I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Helsinki 1965, p. 301. En el caso de que se hubiera grabado erróneamente *Senegio* por *Senecio*, tampoco resultaría imposible que el epígrafe se refiriera a una mujer. En efecto, en las áreas celtas e ilíricas aparecen nombres con el sufijo -IO aplicados tanto a hombres como a mujeres; cf. I. KAJANTO, *op. cit.*, pp. 121 s.

⁴ Véase la bibliografía de la nota anterior. Aunque casi todos los derivados del radical *sen- llevan C, presentan G el franconio *sinigus* y el gótico *sineigs*; cf. A. TOVAR, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires 1949, p. 149. El caso *Senegio/Senecio*, con sonora y sorda respectivamente, podría ser paralelo a *Tongeta* (CIL, II, 295, 5248, 5349), *Tonceta* (CIL, II, 296), *Tongetamus* (CIL, II, 447, 5334), *Toncetamus* (EE, VIII núm. 14), etc.

⁵ También sería posible A. P. I., *a(ram) p(oni) i(usserunt)*.

⁶ La primera letra de la línea 3 podría ser también una F; en tal caso, habría que leer *Croca N(umeri) f(ilia)*. Pero parece más probable la lectura propuesta, ya que no hay interpunción entre la A y la N, aparte de que ambas letras van unidas.

⁷ Cf. A. HOLDER, *op. cit.*, I, 1173; M^a Lourdes ALBERTOS, *op. cit.*, pp. 99, 294; ThLL, II, *Supplementum*, 728. *Crocine* aparece dos veces en Hispania (CIL, II, 1821, 3644), lo mismo que *Crocale* (CIL, II, 1600, 3011).

tres letras, luego se lee -CRA, que va seguido de interpunción. Puesto que, probablemente, se menciona la relación familiar que unía a los otros dos dedicantes con la difunta, cabe suponer que se hizo lo mismo en este caso. Podríamos, pues, restituir el texto leyendo *Co[r(nelia)] [so]cra*⁸. A continuación sigue una M; los trazos horizontales son también posteriores, lo mismo que el que se encuentra sobre la N de la línea 2.

Es inseguro lo que sigue al principio de la línea 5, quizá COR. De ser así, aparecería abreviado una vez más el *nomen Cor(nelius)*⁹. Los *Cornelii* estaban muy extendidos en toda Hispania (cf. CIL, II, pp. 1059s; ILER, pp. 682 ss.); aparecen también en otra inscripción de Requena (CIL, II, 4017=5893). A continuación se lee el *cognomen Prim<i>tiv</i>us* o, tal vez, *Prim<i>tiv</i>s*, forma tan corriente casi como la primera y documentada en todas partes¹⁰.

Lo que sigue en la línea 6 resulta muy inseguro; da la impresión de que se ha efectuado alguna corrección. Tal vez haya que leer *coiu(nx)*, grafía usada frecuentemente tanto en la epigrafía como en las obras literarias al lado de *coniux*¹¹. Como se ve, no está claro qué lazos unían a cada uno de los dedicantes con la difunta o difunto, otro punto igualmente problemático.

Finalmente, se lee con toda seguridad S.T.T.L. Esta fórmula, tan frecuente en la España occidental, no aparece, en el País Valenciano, más que en dos inscripciones de Requena¹² y en otra de Sinarcas, población de la misma comarca¹³.

2. Bloque de caliza blanca muy porosa, local, con las dos esquinas de la izquierda rotas. Los cuatro lados y la parte posterior están ligeramente trabajados. La escritura es de mala calidad y ha desaparecido,

⁸ La forma *socra* alterna con *socrus* no sólo en Hispania (CIL, II, 530, 2936, 5815), sino también en todas partes; cf. A. J. CARNOY, *op. cit.*, p. 225.

⁹ El *nomen Cornelia* es abreviado también en *Cor.* en otra inscripción de Requena (CIL, II, 4017 = 5893).

¹⁰ Cf. I. KAJANTO, *op. cit.*, pp. 14 y 290.

¹¹ Cf. CIL, II, p. 1189; ThLL IV, p. 341.

¹² Cf. CIL, II, 5894; F. FITA, «Viaje epigráfico», *BRH* 47 (1905), p. 231.

¹³ Cf. CIL, II, 4551. Por lo que se refiere al uso de esta fórmula en Hispania, véase J. VIVES, «Características regionales de los formularios epigráficos romanos», en *Actas del I Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid 1956*, Madrid 1958, pp. 486 ss.; cf. también G. HARTKE, *Sit tibi terra levis. Formulae quae fuerint fata*, Diss. Bonnae 1901, principalmente pp. 42 ss.

parcialmente, en las seis primeras líneas a causa de la erosión. Las dimensiones son: 55 x 42 x 32 cm. Las letras varían entre 3 y 4 cm.

Atendiendo al tipo de soporte (bloque de caliza sin recuadro moldurado), a la escritura (O completamente circular, tendencia a la horizontalidad de E, L) y a que el nombre aparece en nominativo sin D. M., podría datarse en el siglo I dC.

Apareció en octubre de 1975, al realizarse labores de desfonde en un campo de Luis Gil Orozco situado en la partida «El Ardal», término de Requena. En el lugar del hallazgo se encontraron tégulas, fragmentos de pavimento, pondus, cerámica, etc. A unos 200 m aparecieron otros restos romanos en superficie y posibles restos de un horno cerámico. Se conserva en la finca «El Ardal».

El texto resulta muy difícil de leer, sobre todo en las seis primeras líneas, donde la superficie epigráfica está más dañada y llena de rugosidades. Se trata de un epitafio en el que podemos distinguir dos partes claramente diferenciadas. La primera comprende las líneas 1-4; aquí, al parecer, figuran en nominativo la nominación completa, la filiación, la *origo* y la fórmula H.S.E. En la segunda parte, que comprende las líneas 5-10, se presenta al difunto hablando en primera persona.

El texto parece ser el siguiente:

	IV VS L·IV
	NI F · S·OSI
	NAIBOLE·GILI
	TANVS · H·S·E·
5	DOLO · RON
	VM MANV · O
	CISVS·SVM·FILI
	VS-ET-GENERES·
	HOC·MIHI·F·M
10	ONVMENTVM

[-] Iu[ni]us(?) L(uci) (?) Iu/ni (?) f[iliu]s (?) Sosi/naibole, Gili/tanus, h(ic) s(itus) e(st).^β Dolo [lat]ron/um manu o/cisus sum. Fili/us et generes/ hoc mihi f(ecerunt) m/¹⁰onumentum.

¿? Junio Sosinaibole, hijo de Lucio Junio, gilitano, está aquí sepultado. Fui muerto a traición por una banda de salteadores. Mi hijo y mis yernos me han erigido este monumento.



Como signo de interpunción se usan dos trazos en forma de X en todas las líneas y detrás de cada palabra, a excepción de la última palabra de cada línea.

Al principio de la línea 1 debía figurar el *praenomen*, que habrá desaparecido con el fragmento que falta. El *nomen* podría ser *Iunius*. Lo que sigue a continuación es muy inseguro, tal vez *L.Iu/ni ffiliu/s*. De ser esto así, se mencionaría el *praenomen* y el *nomen* del padre, seguidos de *filius*. Aunque no se solía indicar el *nomen* del padre, puesto que era el mismo que el del hijo, no faltan ejemplos en que ocurre lo contrario¹⁴.

Los *Iunii*, frecuentes en toda Hispania (cf. CIL, II, p. 1065; ILER, p. 708), aparecen también en la Plana de Utiel (CIL, II, 4451; HAE 2241).

Sigue *Sosi/naibole*, usado aquí como *cognomen*¹⁵. Tal parece la lectura más probable, aunque también serían posibles *Sosi/naidole*, *Sosi/nairole* o *Sosi/naprole*¹⁶. En cualquier caso, parece seguro que se trata de un antropónimo compuesto, documentado aquí por vez primera, aunque el elemento *Sosin-* se encuentra atestiguado ampliamente en epígrafes latinos, ibéricos y galos¹⁷.

¹⁴ Cf. R. CAGNAT, *Cours d'Épigraphie latine*, París 1898, p. 58 nota 2; P. BATLLE HUGUET, *Épigraphia latina*, Barcelona 1963, p. 32.

¹⁵ Parece del todo improbable la lectura *Sosi natione*, en la que pensé en un principio, considerando *Sosi* como genitivo de *Sosos* o *Sosus*, dependiente de un sobrentendido *filius*. En efecto, si es correcto el texto propuesto, ya se indicaría expresamente la filiación en lo que antecede. Por otro lado, aunque se usa con frecuencia el nombre del padre en genitivo, omitiendo *filius*, esto ocurre con nombres indígenas, pero no con nombres griegos o latinos; cf. CIL, II, p. 1200; R. CAGNAT, *op. cit.*, p. 58 nota 1.

¹⁶ Por la misma razón indicada en la nota anterior, parece improbable la lectura *Sosi/na prole(s)*, «hijo de Sosin». Además, este modo de indicar la filiación, frecuente en los epitafios poéticos (cf. CLE, 251, 4; 254, 17; 295, 5; 388, 1; 1963, 8; 2080, 5), no se da en las inscripciones en prosa.

¹⁷ Para los materiales encontrados hasta el presente y su área de dispersión, así como para las posibles conexiones del ibérico *Sosin-* con las voces *sosin*, *sosio*, *sosi* de las inscripciones galas, véase A. TOVAR, *op. cit.*, pp. 58 s.; J. UNTERMANN, *op. cit.*, pp. 164 s. con mapa; M^o Lourdes ALBERTOS, *op. cit.*, pp. 211 s., 266, 273; D. FLETCHER, N. MESADO, «Nuevas inscripciones ibéricas de la provincia de Castellón de la Plana», BSCC 44 (1968), pp. 149 ss.; D. FLETCHER, *Los plomos ibéricos de Yátova (Valencia)*, Serie de Trabajos Varios 66, Valencia 1980, pp. 21s.; del mismo, «Los plomos escritos (Orleyl, v, vi y vii)», en *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*, Serie de Trabajos varios 70, Valencia 1981, p. 83; J. SILES, *Léxico de inscripciones ibéricas*, Madrid 1985, pp. 302, 377. P. PERICAY, «Correspondencias en epígrafes griegos e ibéricos en zonas de contacto mediterráneas», en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 20 al 25 de abril de 1976)*, Madrid 1978, pp. 835 ss., sugiere incluso posibles contactos

Después del *cognomen* se lee, con toda probabilidad, *Gili/tanus*¹⁸.

Se trata, a todas luces, de un nombre étnico en *-tanus*, sufijo que encontramos en la mayoría de los pueblos ibéricos¹⁹. Con él se indica la *origo*, es decir, la ciudad natal o patria del personaje²⁰. Si esto es así, hemos de pensar en *Gili*, la ciudad ibérica sobre cuya localización tanto se ha discutido y se sigue discutiendo todavía²¹. Se podría pensar que la presencia del étnico en la inscripción excluye el que *Gili* se encuentre en las cercanías del hallazgo, ya que en tal caso parece innecesaria su constatación. No obstante, el argumento no es definitivo, dado que algunas inscripciones ostentan los étnicos de los respectivos centros urbanos en que fueron erigidas: *Edetanus* en una inscripción

entre *sosin-* de las inscripciones ibéricas y galas con una serie de nombres griegos como $\Sigma\omega\sigma\iota\pi\omicron\lambda\iota\varsigma$, $\Sigma\omega\sigma\iota\pi\alpha\tau\rho\varsigma$, $\Sigma\omega\sigma\iota\varsigma$, $\Sigma\omega\pi\omicron\lambda\iota\varsigma$, $\Sigma\omega\pi\omicron\lambda\iota\alpha\upsilon\omicron\varsigma$, $\Sigma\omega\sigma\iota\delta\eta\mu\omicron\varsigma$.

¹⁸ No parecen nada probables *Gin/tanus* ni *Cin/tanus*.

¹⁹ Se ha discutido mucho sobre el origen del sufijo *-tanus* en los nombres étnicos; cf. U. SCHMOLL, *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltoiberische*, Wiesbaden 1959, pp. 70 s; M. FAUST, *Die antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf -itani, -etani. Eine Untersuchung zur Frage des westmediterranen Substrats*, Göttinga 1966; K. BALDINGER, *La formación de los dominios lingüísticos de la Península Ibérica*, Madrid 1972, pp. 224, 250. Recientemente P. JACOB sostiene: «On constate d'abord que la majorité des peuples ibères portent, du moins à l'époque classique, des noms en *-etes* ou *-etani*. Contrairement à ce qu'on a pu affirmer, ces ethniques ne sont ni ibères, ni africains, mais purement grécolatins. Ils se sont constitués par la latinisation de terminaisons grecques». («Le rôle de la ville dans la formation des peuples ibères», en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 21 (1985), p. 32).

²⁰ Sobre la identificación entre patria y ciudad, cf. D. NORR, *RE Suppl.* 10, 454 ss., s.v. *origo*.

²¹ Según A. DELGADO, *Nuevo método de clasificación de las monedas autónomas de España*, Sevilla 1876, III, p. 244, «... es preciso inquirir la situación de esta ciudad en las cercanías de Játiva, y olvidar cuanto se ha dicho de Astures, Vacceos y Braccaros». De la misma opinión es E. HUBNER, *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín 1893, núm. 41, p. 47: «Situs oppidi ignoratur, sed propter typos quaerendus videtur circa Saetabim.» R. MARTÍNEZ VALLS, «La circulación monetaria ibérica». *BSAA* 32 (1966), p. 245, al igual que A. BELTRÁN MARTÍNEZ, «Algunas cuestiones sobre numismática ibérica», *Numisma* 165-167 (1980), p. 43, la sitúa en las proximidades de Sagunto. Pero tal ubicación, basada en el parecido fonético entre *Gili* y el actual topónimo de Gilet, carece de fundamento. Basándose en la hipótesis sostenida por J. Carcopino, según la cual el nombre antiguo del río *Sicanus-Sucro*, sería también el de *Hiberus*, P. JACOB, *art. cit.*, pp. 24 ss. y 36, sostiene que los topónimos Ἐτέλεστα (Ptol. 2, 6, 56), Ἐγέλαστα (Strab. 3, 160), así como los étnicos Τλήτες/Γλήτες (Theop. frag. 242), Ἴγletes (Strab. 3, 166), *Egelestani* (CIL, II, 5091) son reducibles todos a *Gili*, ciudad que sitúa cerca del *Sucro*. Sin embargo P. SILLIÈRES, «Le Camino de Aníbal», en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 13 (1977), pp. 79-81, no identifica *Egelesta* con *Gili* y se inclina a ubicar *Egelesta* en el Llano de la Consolación, cerca de Montealegre del Castillo (Albacete).

de *Liria Edetanorum* (CIL, II, 3793), *Saguntina* en tres inscripciones de Sagunto (CIL, II, 3970, 6055; HAE 510), *Valentina* en dos de Valencia (CIL, II, 3749; IRV 44)²².

Al final de la línea 4 se puede leer, aunque con bastante dificultad, la fórmula H.S.E. con que acaba la primera parte del epitafio.

La línea 5 empieza, probablemente, con la palabra *dolo*²³. En este contexto, *dolo* sería un equivalente de «a traición». Es decir, los saltadores le habrían dado muerte valiéndose de algún engaño, no atacándole abiertamente con las armas²⁴. Sigue interpunción y un espacio en el que caben tres letras. Puede, pues, restituirse la palabra *[lat]ronum*. A continuación se lee, con toda probabilidad, *manu*. La palabra *manus* con la acepción de «banda» era frecuente en expresiones tales como *latronum manus*, *praedonum manus*, *coniuratorum manus*, etc.²⁵.

En cuanto a *ocisus*, en lugar de *occisus*, hay que observar que es frecuente la simplificación de la geminada tanto en *occido* como en otras palabras²⁶.

Es interesante observar la forma heteróclita *generes* en lugar de *generi*, porque es la primera vez que aparece en Hispania. Sin embargo, está documentada en una inscripción de *Lambaesis* (CIL, VIII, 3492) y en otra de *Cirta* (CIL, VIII, 7928)²⁷.

Respecto de las líneas 5-10, quisiera hacer todavía dos observaciones. En primer lugar, en los epitafios no se suelen indicar las circunstancias concretas de la muerte, a menos que éstas tengan un carácter especial, como es el caso de la presente inscripción²⁸. Aquí se nos ha-

²² C. PUERTA y A. U. STYLOW, «Inscripciones romanas del sureste de la provincia de Córdoba», *Gerión* 3 (1985), p. 328 nota 15, observan que, en la Bética, «... en un porcentaje muy elevado de los casos, si no en su mayoría, la *origo* corresponde al lugar donde se erigió la inscripción, por lo menos fuera de los grandes centros. Los motivos de este fenómeno —orgullo cívico, distanciamiento de *peregrini* e *incolae*, etc.— se nos escapan todavía». Por otra parte, los hallazgos de monedas con la leyenda *Gili* parecen abogar por su localización en la zona de Utiel-Requena, según comunicación verbal de P. P. Ripollés Alegre.

²³ También se podría leer *loco*; en este caso, habría que desarrollar la fórmula h.s.e. en *h(oc) s(itus) e(st)*.

²⁴ Cf. ThLL, v 1860 ss.

²⁵ Cf. ThLL, VIII, 367.

²⁶ Cf. CIL, II, p. 1185; ThLL, IX, 344; S. MARINER, «Condicionamientos de la "ley" *mamma-manilla* a tenor de su extensión en latín vulgar», en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid, 20 al 25 de abril de 1976), Madrid 1978, pp. 163-168.

²⁷ Sobre otras formas heterocliticas de *gener*, véase ThLL, VI, 1770.

²⁸ En los índices del CIL se recogen estos casos en *Notabilia quaedam* s.v. *Mortes singu-*

bla de la muerte de un hombre a manos de salteadores. Pero no es éste el único caso conocido en España. Según una inscripción de Oteiza (Navarra), un joven de 20 años fue muerto por unos ladrones (CIL, II, 2968: *a latronibus occisus*). Otra inscripción encontrada en Pinilla (Murcia) nos dice que un joven fue asaltado y muerto por una banda de ladrones mientras iba de viaje (CIL, II, 3479: *[caeditu]r infesto concur[s]u forte latronum*). Por fin, en otra inscripción hallada recientemente en La Muela (Cádiz), leemos que M. Clodio Rufino, de 23 años, fue muerto por unos salteadores (*[a]b latroni[b(us)] oc(c)isus est*)²⁹. La frase *occisus a latro(n)ibus* podría aparecer también en CIL II 1389; pero el texto no es seguro. En otros casos, se habla de una muerte violenta, pero sin especificar quiénes la causaron (CIL, II, 2353; HAE 315 = ILER 6443).

La segunda observación se refiere a las posibles pretensiones literarias del autor en las líneas 5-10. De hecho, el epitafio hubiera podido terminar muy bien con la fórmula H.S.E. al final de la línea 4. Lo que sigue en las líneas 5-10 es una información adicional. Observemos, además, que el difunto es presentado hablando en primera persona, tal como solía hacerse en los epitafios poéticos, y que, en las líneas 9-10, encontramos un orden de palabras que no es el habitual en las inscripciones en prosa. En efecto, esperaríamos que el pronombre *hoc* acompañara inmediatamente al sustantivo *monumentum*, y que *fecerunt* apareciera al final. Al alterar el orden, el autor no sólo ha puesto de relieve el pronombre y el sustantivo sino que, al mismo tiempo, ha logrado un hexámetro casi correcto:

Filiūs et gēnērēs || (hōc) mīhī fēcērūnt mōnūmētūm

Aquí solamente sobra *hoc* para que el hexámetro sea perfecto. Es cierto que la cláusula 1 + 4 es excepcional, pero aparece en la epigrama hispánica³⁰. Sin embargo, no podemos afirmar que el autor, poco

lares. Véanse también E. GALLETIER, *Étude sur la poésie funéraire romaine d'après les inscriptions*, París 1922, pp. 112 s.; R. LATTIMORE, *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana 1942, pp. 142-158; pp. 199-202; pp. 266 ss.

²⁹ J. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, «Interrex y occisus est ab latronibus», en *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos (Jaén, 9-12 diciembre 1981)*, Jaén 1982, pp. 225 ss.

³⁰ Este final, raro ya antes de Virgilio, irá desapareciendo progresivamente a partir del gran poeta; no obstante, se encuentra en dos inscripciones poéticas hispanas (CLE, 500, 4, 5, 6; 978, 3).

culto por cierto, como demuestran las formas *ocisus* y *generes*, intentara escribir en verso. Por otra parte, en lo que antecede, a partir de la línea 5, resulta imposible cualquier escansión. De modo que este hexámetro imperfecto pudo ser una simple casualidad.

Bibliografía utilizada en forma abreviada

- CIL *Corpus Inscriptionum Latinarum.*
CLE F. Bücheler, *Carmina Latina Epigraphica*, Leipzig Fasc. 1, 1895. II, 1897. III *Supplementum*, ed. E. Lommatzsch, 1926 (= Amsterdam 1972).
EE *Ephemeris Epigraphica.*
HAE *Hispania Antiqua Epigraphica.*
ILER J. Vives, *Inscripciones latinas de la España romana*, I-II, Barcelona 1971-72.
IRV G. Pereira Menaut, *Inscripciones romanas de Valentia*, Valencia 1979.
ThLL *Thesaurus Linguae Latinae.*